

Profunda, somnífica y pagana

NosTalgia

Danilo Andrés Opayome Salas

David Enrique Cortázar Bernal

ILUSTRACIONES



Institución Universitaria
Politécnico Gracolombiano
Calle 61 No. 7 - 69
Tel: 7455555, Ext. 1516
Bogotá, Colombia

© Derechos reservados
Primera edición, diciembre de 2024

Profunda, somnifera
y pagana nostalgia

EISBN: 978-628-7662-55-1

AUTOR

Danilo Andrés Opayome Salas

DISEÑO E ILUSTRACIÓN

David Enrique Cortázar Bernal

EDITORAS ACADÉMICAS

Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

EQUIPO EDITORIAL

Director editorial
Eduardo Norman Acevedo

Analista de producción editorial
Guillermo A. González T.

Corrección de estilo
María Elvira Mejía

Opayome Salas, Danilo Andrés.
Profunda, somnifera y pagana / Danilo Andrés Opayome Salas ; David
Enrique Cortázar Bernal, ilustrador. - Bogotá D.C.: Editorial Politécnico
Gracolombiano., 2024.
24 p.; il. col; 20 x 20 cm.

EISBN: 978-628-7662-55-1

1. literatura colombiana 2. Identidad 3. Sueños en la literatura 4.
Ejercicio académico -- investigaciones 5. Cuentos cortos -- Libro
ilustrado I. Institución Universitaria Politécnico Gracolombiano II. Tít.

SCDD 863

Co-BoIUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Gracolombiano.

¿CÓMO CITAR ESTE LIBRO?

Peters Rada, V.E. y Téllez Pedraza, M.F. (Eds.) (2024). *Profunda, somnifera y pagana nostalgia*. P. 24. Institución Universitaria Politécnico Gracolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Gracolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Gracolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución - No comercial - Compartir igual.

El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Gracolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC).

El proceso de Gestión editorial y visibilidad en las Publicaciones del Politécnico Gracolombiano se encuentra CERTIFICADO bajo los estándares de la norma ISO 9001: 2015, código de certificación ICONTEC: SC-CER660310.



Me encontraba flotando, tan solo existiendo sin entender nada, sin poder hablar, viendo un espacio infinito y nebuloso del cual venían pequeños destellos púrpuras y uno que otro sonido que no identificaba. Quizás solo eran distorsiones, no podía comprender de qué se trataba, así que me dediqué a cerrar los ojos y cuando sentí que me desconecté, desperté de aquel sueño.





Un rayo de sol calentaba mis pies, pero lo que sentí al instante no fue calidez sino mucho dolor en todo el cuerpo y en mi cara, como si me hubiesen golpeado infinidad de veces, aunque no recordaba nada de la noche anterior. La sensación de asco en mi boca era demasiado evidente, parecía que tenía polvo dentro de ella, así que corrí al baño a cepillarme los dientes y tan pronto como agarré el cepillo, miré hacia el espejo y noté algo muy raro.

No reconocí quién estaba en él, no sabía quién era esa persona, no era yo, o al menos no quien creía ser yo; vi el rostro de un hombre rubio, de ojos castaños y tez caucásica. Era obvio que no estaba equivocado, no podía ser yo. Me acerqué más al espejo para detallar mejor, quizás estaba un poco confuso por una resaca. Al mirarme, un profundo dolor de cabeza me azotó, creí que iba a explotar, como si mis ojos no quisieran haber visto nada en ese espejo; parecía que dentro de mi cerebro se estuvieran moviendo miles de gusanos, consumiéndome desde adentro.

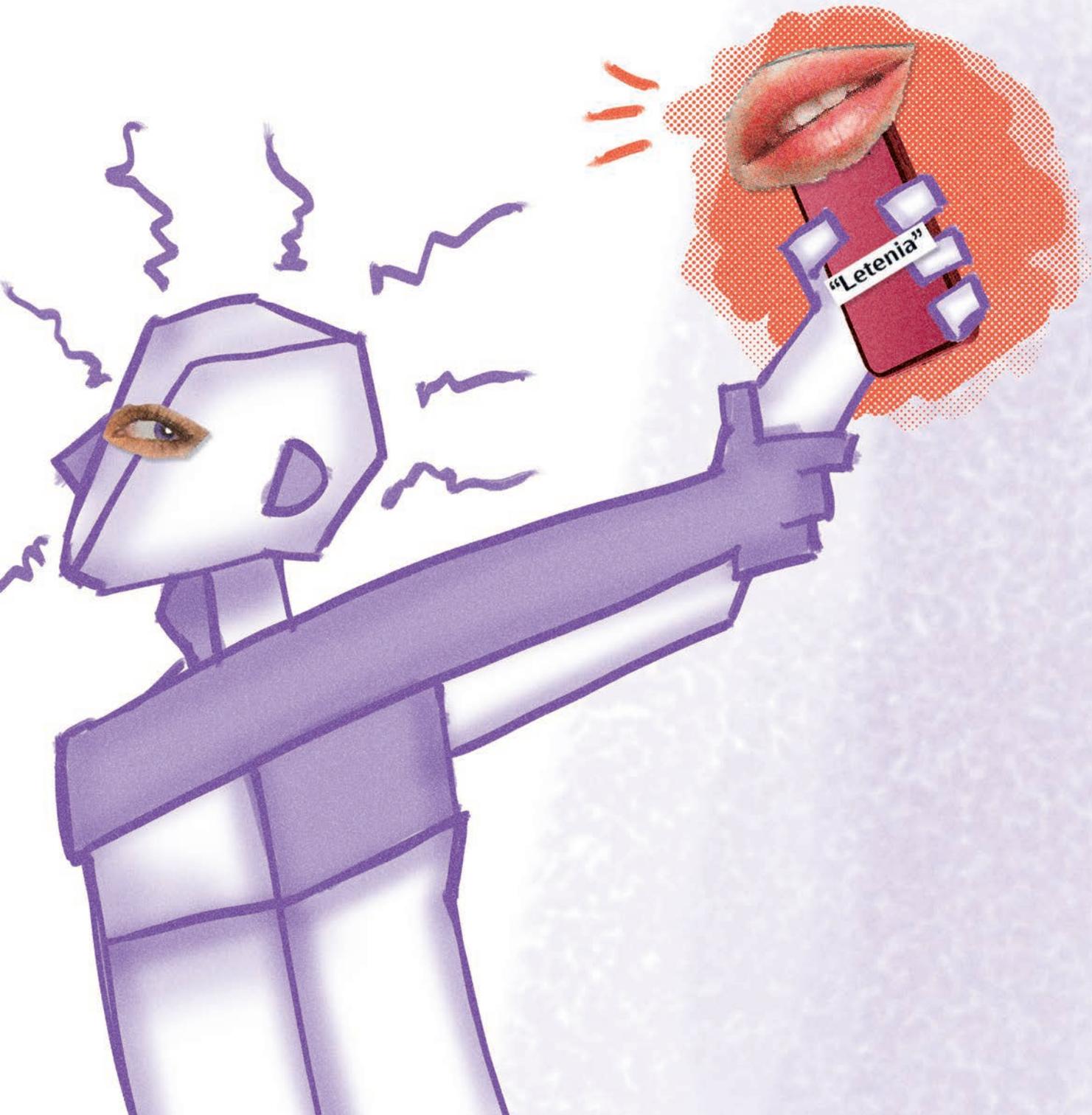
Cerré mis ojos muy fuerte, tenía la sensación de que todo a mi alrededor se desmoronaba y que el baño se estaba haciendo pedazos. Dejé escapar un grito desgarrador debido al dolor y cuando volví a abrir los ojos este desapareció, dejándome aliviado y con la intención de volver a verme en el espejo. Nuevamente, cuando fijé la mirada, tenía un rostro distinto, no solo al mío, también al que había visto antes; ahora lucía como un hombre moreno, con cabello oscuro y ojos verdes. Esta vez no me dolió la cabeza, por lo que me pude detallar mejor.

Al acercarme, vi que mis rasgos faciales se desestabilizaban, no siempre estaban en el mismo lugar, como si un pequeño temblor estuviera ocurriendo en mi rostro, como si mis nuevos rasgos dejaran una estela inestable que se movía en cada parte donde estaban mis ojos, boca y nariz.

No sabía qué estaba pasando, intenté recordar qué pudo suceder la noche anterior, pero no logré traerla a mi mente; ni esa noche, ni la anterior a esa, ni la anterior, ni ninguna otra. Mis memorias estaban perdidas, por lo que intenté decirme a mí mismo que debía retomar la compostura, pero no logré recordar mi nombre. Me pregunté qué haría mi madre en estos casos, y descubrí que ni siquiera estaba seguro de cómo sonaba su voz, ni de los detalles de su rostro. Así mismo sucedió con cualquier familiar en el que intentara pensar, y con mis amigos de la infancia o la universidad, no recordaba a nadie, y mucho menos podía recordarme a mí mismo.

La claridad para pensar parecía haber escapado de mí; sentía mi mente nublada y una extraña impresión de que un montón de garras se habían llevado mis memorias, no sabía por qué. Pensé en drogas, o que aún estaba dormido y en realidad no lo sabía, pero si ese fuera el caso, no podría haberse sentido todo tan real. Tenía que salir de dudas y lo único que se me ocurrió fue dirigirme a mi habitación, allí tenía que haber algún rastro de quién era, como una foto mía o de algún conocido.





Al entrar, percibí un sentimiento de familiaridad, pero al mismo tiempo de extrañeza. La sensación era que faltaban muchas cosas; no encontraba ninguna foto, ninguna medalla, diploma o algo que aludiera a algunos datos o momentos felices de mi vida. Además de mi cama y un clóset muy ordenado, solo se encontraban mi teléfono y la billetera encima de un taburete de madera. Parecía que las hubiera dejado allí para que estuvieran a plena vista al momento de despertar, pero debido a la prisa con que me levanté y fui al baño no las noté previamente.

Al dirigirme hacia el taburete para agarrar mi billetera y buscar algún documento, sonó el timbre de llamada en mi celular, una tal “Letenia” estaba intentando comunicarse conmigo. Al acercar mi mano al celular, una extraña voz distorsionada me habló desde dentro de mi cabeza, susurrando palabras que parecían solo ser dichas al azar: “Temor, ¡no!, ¿por qué?, lavanda, error, ocho”, y mientras estas eran dichas, mi mano se resistía a moverse hacia el aparato. Con mucho esfuerzo, logré contestar la llamada y ponerme el teléfono al oído.

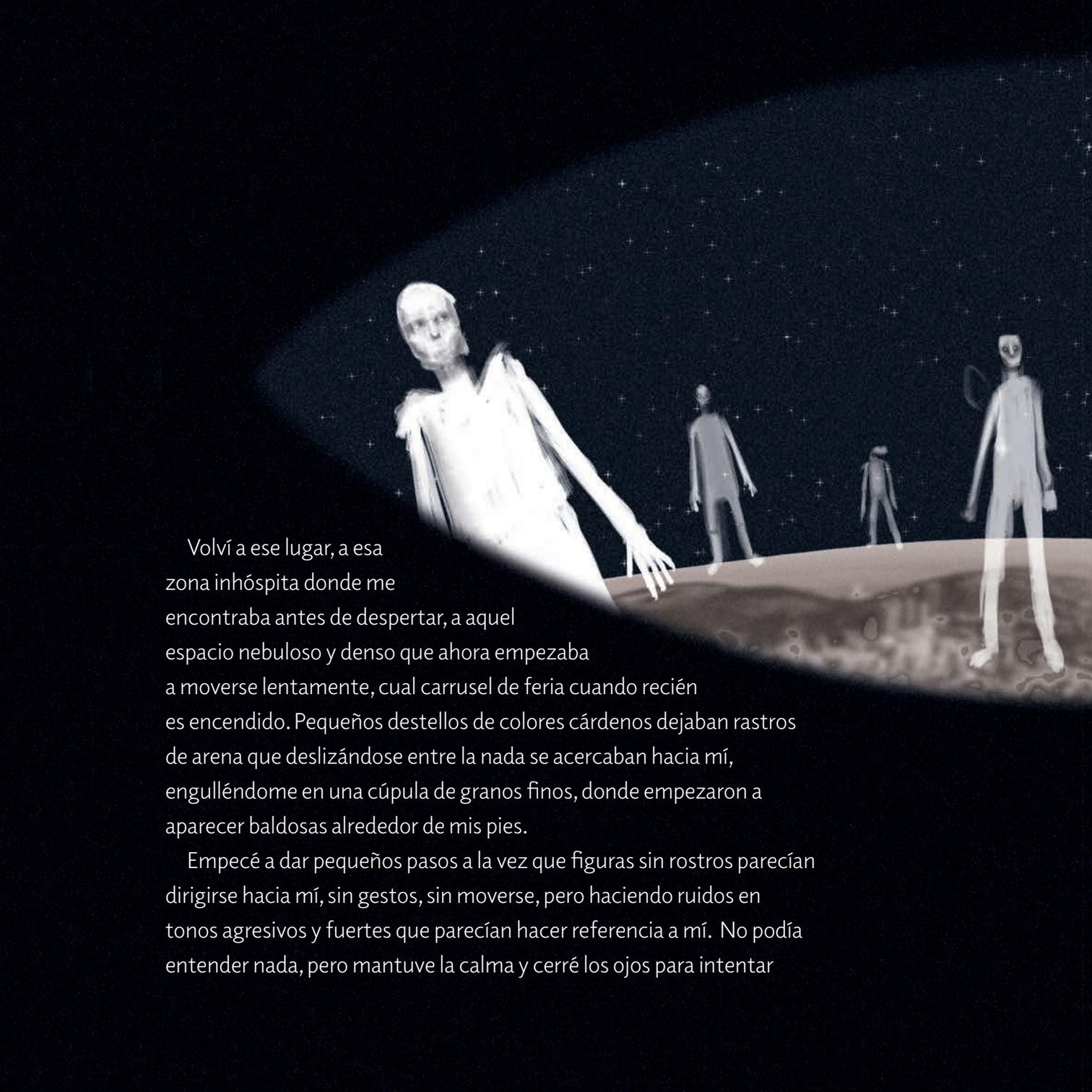
—Hola Damián, soy yo. Quería pedirte perdón por lo que pasó anoche, creo que dije cosas que quizás no debí, realmente lo siento, quiero saber si podemos vernos y volverlo a intentar.

Me congelé, sentí que muchas palabras querían salir de mi boca, todo mi cuerpo experimentaba la necesidad de hablar, pero no era capaz de articular ni una sola frase, pues no tenía idea de a qué o a quién se refería. Dejé de prestar atención a lo que decía la chica, otra vez mi cabeza empezó a doler y mi cerebro a palpar,

haciéndome creer que un peligro me asechaba. “¡No!, dolor, mentira, tráfuga, Judas, farisea... Nadie más”, decía la voz en mi cabeza en un tono ansioso que, entre más se repetía, se terminaba volviendo melancólico y depresivo.

Sin pudor alguno, colgué súbitamente el teléfono y la voz de mi cabeza se detuvo, como cuando un bebé que llora se calma al ser arrullado. Volví a dirigirme a mi billetera y saqué los documentos de ella, solo había dos, uno que parecía una cédula y una licencia de conducción. Los tomé con una ligera sonrisa, pero al voltearlos, cada uno tenía una foto y nombre distintos, y al igual que mi rostro, estos se movían constantemente, como si estuvieran vibrando, borrosos y sin control. Sin embargo, compartían fechas de nacimiento, tipos de sangre e incluso huella dactilar; por alguna razón, la firma y el número del documento no estaban, solo veía un espacio borroso en su lugar, parecía que estos datos estuviesen censurados.

“¿Por qué? ¿Qué diablos está sucediendo? ¿Quién era esa chica? ¿Esto no me puede estar pasando a mí! ¿Acaso soy alguien malo o hice algo que no debía?” Me decía a mí mismo mientras mis piernas temblaban; un frío intenso me invadió, sentía que mi cuerpo se había transportado a la zona más helada de la Antártida. De nuevo mi cabeza dolía, pero ya no era algo desgarrador, era un dolor de inconsciencia, de ese que da cuando duermes por mucho tiempo; mi cuerpo y mente se desvanecían, como si un montón de hormigas se subieran a mí. Justo antes de desmayarme solo recuerdo haber dicho “¿Por qué... Val?”



Volví a ese lugar, a esa zona inhóspita donde me encontraba antes de despertar, a aquel espacio nebuloso y denso que ahora empezaba a moverse lentamente, cual carrusel de feria cuando recién es encendido. Pequeños destellos de colores cárdenos dejaban rastros de arena que deslizándose entre la nada se acercaban hacia mí, engulléndome en una cúpula de granos finos, donde empezaron a aparecer baldosas alrededor de mis pies.

Empecé a dar pequeños pasos a la vez que figuras sin rostros parecían dirigirse hacia mí, sin gestos, sin moverse, pero haciendo ruidos en tonos agresivos y fuertes que parecían hacer referencia a mí. No podía entender nada, pero mantuve la calma y cerré los ojos para intentar



concentrarme y comprender lo que intentaban decir; por más que me esforcé, no logré diferenciar frase alguna, y al volver a abrir mis ojos me encontré con una figura de una chica en frente mío.

Mis ojos empezaron a llorar, sin razón aparente me sentí triste, atacado y traicionado. Di un paso hacia atrás y, de repente, aquella figura empezó a gritarme, por alguna razón podía entender todo lo que me decía y a pesar de no ver su rostro, sentía todo su odio y rencor hacia mí.

—TE ODIÓ, ¿POR QUÉ NUNCA ME DEJAS SER FELIZ? AHORA QUE TE DEJÉ PUEDO HACER LO QUE ME GUSTA Y CON QUIEN QUIERA, NO TIENES NINGÚN DERECHO, DEJA DE ACOSARME.



La voz de la chica cada vez se iba distorsionando más, parecía que un demonio intentaba poseer su cuerpo y hablar por ella. Comencé a sentir un gran dolor en mi pecho, como si lentamente se clavara un puñal en mi corazón, como si una presión demasiado fuerte fuera a destruírmelo, y sin entender por qué y de qué hablaba, salieron unas palabras de mi boca.

Pero... tú fuiste la que me engañó, me golpeaste y me drogaste tanto que al despertar no encontré nada en mi casa. Solo quiero que me devuelvas mis cosas, no te preguntaré por qué lo hiciste, solo no quiero saber nunca más de ti, ¿escuchaste _____?

Después de la última palabra pronuncié algo, quizás era su nombre, quizás algo importante, pero no lo pude escuchar, no recuerdo ni siquiera cómo lo gesticulé ni lo que quise decir, solo sé que al pronunciarlo me escuchaba parecido al estar sumergido en las aguas más profundas del océano.



La cúpula hecha de arena empezó a girar de forma rápida, parecía que una tormenta de polvo estuviese transcurriendo afuera, y una figura de gran tamaño apareció frente a mí, me alejó de la chica y empezó a golpearme de forma agresiva, cual animal consumido por el hambre y la ira. La figura arremetía contra mí con ráfagas de golpes duros como el concreto, incluso al tirarme al suelo los ataques seguían llegando.

Todo era borroso, aunque era un sueño, todo se sentía real, el dolor, las emociones, y el suelo frío que empezó a ser manchado por una sangre color rosa pastel con tintes amarillos; con cada golpe que recibía, flores de loto se dibujaban alrededor de la cúpula, que seguía girando cada vez de forma más violenta y rápida.

Mientras era castigado, empecé a tener ligeras memorias de quien quizás fui en algún momento. Al parecer, siempre con los mismos sentimientos que estaba experimentando: tristeza, confusión, decepción y mucho, pero mucho dolor, no tanto físico, más bien espiritual y emocional. No podía ver rostros, pero escuchaba muchas voces refiriéndose a mí como mal hijo, perdedor, iluso, soñador, entre otras tantas cosas.

Voces de hombres y mujeres se iban distorsionando mientras más las escuchaba, los golpes de aquella gran figura dejaron de importarme, y cual embrión, adopté una posición fetal, mientras que, con desesperanza y cólera, pronuncié lo último que recuerdo de aquel revelador sueño.

No quiero sentir más dolor, no quiero que me hagan más daño. ¿Por qué me pasó esto a mí? ¿Por qué tuve que ser yo y no alguien más? Quizás ya no debería pasarme todo esto... Desde niño siempre sufrí por culpa de la inestabilidad del mundo y de los demás, quizás este mundo no fue para mí, quizás... ya no debería sentir más, nadie más me hará daño nunca, nadie más lastimará a ...”



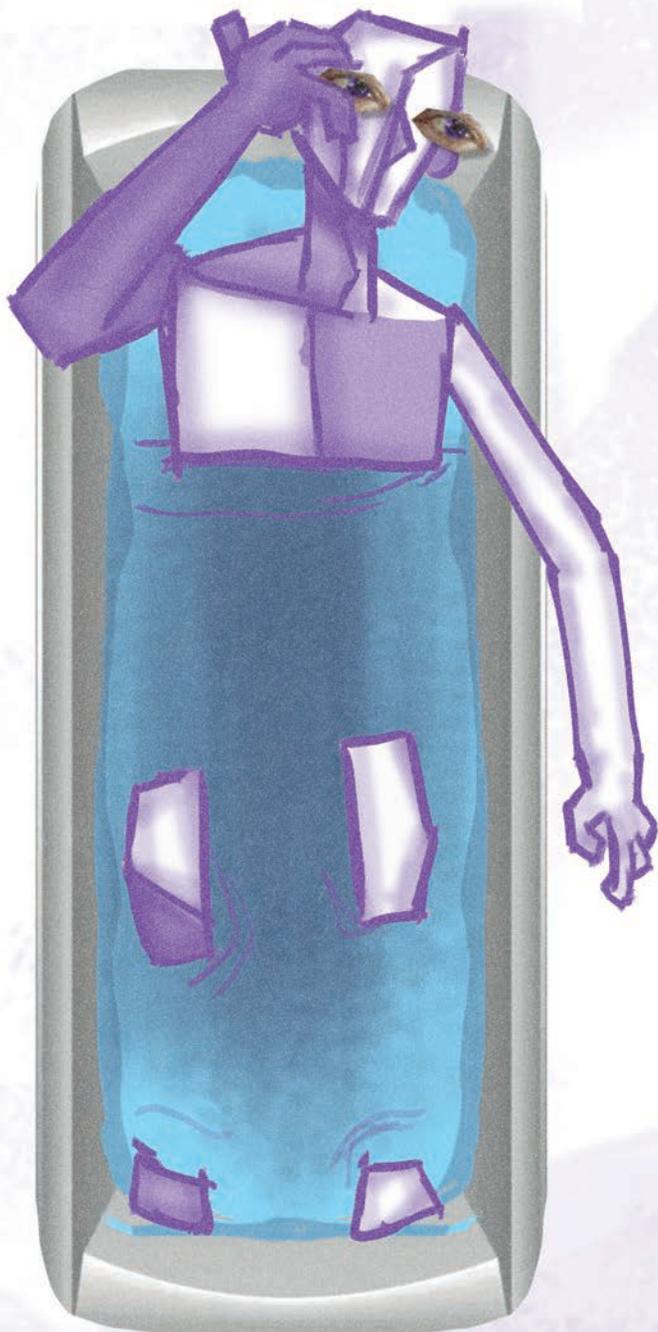
NO
MEREZCO
ESTO



Y antes de pronunciar ese nombre desperté, sintiendo que recordaba cosas que en realidad nunca me habían sucedido, como si en verdad, no estuviera en mi propio cuerpo, en mi propia realidad, y más que todo, en mi propia vida.

¿Y si realmente no era yo quien había vivido esta vida? Quizás, de algún modo, se la había arrebatado a alguien más y no podía hacer nada para que volviera, no tenía idea de cómo, y de cierta manera, tampoco quería hacerlo. Me dirigí hacia el baño, abrí un cajón en específico buscando algo que sabía en dónde encontrar, y al mover ciertas cosas vi una pequeña caja de madera. La abrí y vi en su interior una cuchilla de afeitar que parecía bastante nueva.





Sin pensarlo dos veces, llené mi tina de agua, me metí en ella y agarré la cuchilla de afeitar, no veía alguna otra salida posible, no me sentía preparado para vivir en un mundo lleno de crueldad, menos sin saber quién era, o cómo debía comportarme con las demás personas, no tenía vecinos, ni amigos, no tenía a nadie.

Al acercar la cuchilla a mis venas y querer zanjar todo con un movimiento rápido, la voz de mi cabeza, esta vez clara como el agua, lanzó unas palabras:

“No lo hagas, no puedes hacerte daño, no de nuevo, los cambios empiezan por ti, ahora todo será diferente, será un nuevo comienzo, uno que yo no pude tener”.

Petrificado, dejé caer la cuchilla al agua. Las lágrimas empezaron a salir desafortadamente de mis ojos, un sentimiento de paz y gratitud crecía dentro de mí, pero no sabía hacia quién o hacia qué; sentí que debía vivir por su honor y para intentar dar lo mejor de mí mismo, fuera quien fuera ahora.



Tomé la poca ropa que estaba en mi clóset, donde todo lucía organizado. Parecía alguna extraña forma de bienvenida, solo que no para un lugar en donde me iba a quedar para siempre, sino como la sala de espera de un hotel que desea ser explorado. Agarré una maleta y una sombrilla que también estaban en el clóset y me dispuse a salir.

Al abrir la puerta, una cálida luz y una brisa apaciguadora llegaron hacia mí, todo era tan brillante que no podía ver más allá del portal de mi casa, no sabía hacia donde me dirigiría ni qué me iba a deparar el camino que escogiera, pero de algo estaba seguro, iba a disfrutar cada día en este extraño lugar, como si fuera el último de toda mi existencia.







Este libro se
terminó en el mes de
diciembre de 2024.

Para su diseño
se utilizó la fuente
Elido Book.